



Revista Escuela de Administración de
Negocios
ISSN: 0120-8160
investigaciones@ean.edu.co
Universidad EAN
Colombia

Ramírez Mejía, Julieta
Aproximación conceptual a los estudios de la cultura y a la gestión cultural
Revista Escuela de Administración de Negocios, núm. 60, mayo-agosto, 2007, pp. 5-24
Universidad EAN
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20606002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LOS ESTUDIOS DE LA CULTURA Y A LA GESTIÓN CULTURAL

Por: Julieta Ramírez Mejía¹

RESUMEN

RESUMEN

Este artículo es una primera aproximación de explicación de los conceptos más importantes que le dan sentido al enfoque de los estudios de la cultura y a la gestión cultural, como proceso y como producto. Procesos y productos culturales que van de la mano en busca de una explicación y aplicación interdisciplinaria dado que el concepto cultura, tradicionalmente objeto de estudio de la Antropología, hoy día trasciende y cobra mayor dimensión y sentido desde las Ciencias Sociales

PALABRAS CLAVES

Cultura, estudios de la cultura, gestión cultural, industrias culturales

INTRODUCCIÓN

La Universidad EAN, por medio de la Vicerrectoría de Investigación y del Departamento de Humanidades, con el fin de realizar acciones tendientes a la consolidación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y del programa académico sobre Estudios y Gestión Cultural, ha decidido publicar estos artículos relacionados con el quehacer cultural en el mundo contemporáneo.

Artículos que servirán de primer insumo para perfilar un enfoque que pretende, en primer lugar, tomar distancia de otras miradas de mucho arraigo en América Latina, como son los Estudios Culturales² de origen europeo y en segundo lugar, de acercamiento al enfoque

¹ Julieta Ramírez Mejía, Socióloga, Directora del Departamento de Humanidades de la Universidad EAN.

² Se reconoce el gran aporte de los Estudios Culturales para la comprensión de la *realidad* cultural en América Latina. Éstos, han favorecido una visión de la cultura más amplia, menos restringida a élites y a la creación de la obra de arte.

de los Estudios de la Cultura que parten del concepto de cultura como proceso, producto y consumo (García Canclini, Jesús Martín Barbero) con la Gestión Cultural.

PERTINENCIA DEL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS CULTURALES CONTEMPORÁNEOS EN RELACIÓN CON LA GESTIÓN

Son varias las razones que justifican esta relación.

- ◆ La primera se ubica en el contexto de la globalización. El mundo ha experimentado cambios económicos, sociales, políticos, ambientales y culturales que han puesto de manifiesto que la cultura e identidades de cada país deben relacionar, interrelacionar y aportar a su desarrollo económico y social. Hoy, la cultura, además de las satisfacciones que ofrece, debe ser útil para desarrollar una capacidad emprendedora y empresarial aportando a la cadena productiva del sector cultural, de las industrias culturales y de los productos culturales, propiamente dichos. Hoy, ha pasado a ocupar un lugar importante en todos los escenarios internacionales que hablan de la sostenibilidad social y económica de las naciones a partir de lo local y lo regional.

La globalización ha dado origen, sin lugar a dudas, a un entorno completamente nuevo para las actividades de liderazgo, gestión y gerencia

ABSTRACT **A**bstract

This article is a first attempt to explain the main concepts which shape the study of culture and cultural management, here described as a process and as a product. Cultural processes and products need an interdisciplinary explanation and application as required by the term culture, traditionally the object of study of Anthropology, which gets a wider dimension from the perspective of Social Sciences.

Key words

Culture, cultural studies, cultural management.

de instituciones y actividades culturales. Este nuevo entorno puede definirse por las siguientes características³:

- ◆ **Reducción de costos.** Hay una apreciable reducción de costos asociados con el intercambio cultural, gracias a las nuevas tecnologías de información y a las comunicaciones.
- ◆ **Incremento de la oferta y la demanda.** Varios factores, en particular la reducción de costos reseñada en el punto anterior, han causado un sustancial aumento de la oferta cultural global en todas sus manifestaciones. Además, en el mundo de hoy, la demanda cultural se ha ampliado, debido al creciente interés que han despertado las múltiples culturas locales.
- ◆ **Entorno económico.** El incremento de la riqueza, producto de un intercambio económico más acelerado y eficiente, causará que las sociedades y los individuos dispongan de los recursos cada vez más cuantiosos para invertir en el campo cultural.
- ◆ **Entorno político.** En las dos últimas décadas la configuración política del mundo ha sufrido cambios que han contribuido a crear un entorno más dinámico de oferta cultural. En particular, esto es atribuible a la caída de varios regímenes autoritarios, los cuales ejercían un férreo control sobre la actividad cultural, incluyendo la censura. En el otro espectro político, el ascenso de proyectos políticos identificados con la resistencia a partidos tradicionales, amplió la base social de la participación en política y la proliferación de proyectos culturales nacionales.

- ◆ **Culturas locales.** Como consecuencia de los fenómenos antes anotados y, en particular por la expansión tecnológica, se amplían las posibilidades de las culturas locales, con sus manifestaciones propias, de ser conocidas y apreciadas en medios muy amplios y, en ocasiones, muy alejados de la ubicación geográfica tradicional.

Tanto la **globalización económica**, como el conjunto de fenómenos considerados como globalización cultural, han sido también objeto de un fuerte debate. Algunas personas consideran que, por causa de la globalización, las culturas locales afrontan la amenaza de la homogenización cultural, proceso en el cual todas las expresiones culturales tenderían hacia manifestaciones propias de la cultura cotidiana de centros hegemónicos. Y esto no se ha quedado en el ámbito de los debates, sino que ha trascendido al entorno de las políticas públicas. Podemos identificar varias actitudes de intelectuales, organizaciones y sectores sociales hacia la globalización cultural.

- ◆ **Apertura:** en buena parte del mundo ha habido una notable apertura al intercambio cultural producido por la globalización, al punto de que podríamos decir que esta es la actitud predominante. En particular, se celebra el hecho de que la globalización haya abierto las puertas a un mayor conocimiento de expresiones culturales, antes ignoradas.
- ◆ **Desconfianza:** especialmente entre grupos de activistas. Existe una tendencia a sospechar de la globalización cultural. Algunos consideran que esta no es más que otra herramienta de dominación por parte de ciertas potencias; otros ven con

³ FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES. Documento interno de trabajo Departamento de Humanidades. 2006

pesimismo lo que puede ser la rápida desaparición de expresiones culturales que van quedando atrás gracias a los avances tecnológicos. Algunos ven en la globalización una amenaza y no una oportunidad, para las culturas locales. Y otros, de manera más amplia, desconfían de cualquier cambio que se produzca como resultado de nuevas realidades sociales y económicas. De hecho, con relación a la cultura, esto ha ocurrido ya varias veces en la historia de la humanidad: cuando las sociedades han pasado por procesos rápidos de transformación económica, en particular aquellos que han implicado una mayor apertura a los mercados libres y la libertad de empresa, siempre han surgido voces que lamentan el presunto impacto de estos fenómenos sobre la cultura tradicional. El movimiento romántico, por ejemplo, produjo varias condenas de la revolución industrial; el poeta William Blake hablaba de "**those dark, satanic mills**" [esas oscuras fábricas satánicas]. Hoy por hoy, dentro del movimiento anti-globalización se destaca el caso de los llamados "luddites" que propugnan por un estilo de vida alejado de la tecnología y el capitalismo. Esta tendencia de desconfianza cultural a través de la historia moderna está bien documentada en la obra "**The Mind and the Market**" del historiador Jerry Z. Muller (Alfred A. Knopf, 2002).

Resistencia: en algunos casos, esta desconfianza se ha transformado en

- ◆ resistencia activa, la cual ha llegado incluso a asumir características violentas, como en el caso del movimiento de José Bové en Francia, el cual ha atacado y destruido locales de McDonald's; o casos como el movimiento argentino del canje (ya probado por los anarquistas españoles) en el cual las comunidades organizan el intercambio

de servicios entre desempleados como mecanismo de resistencia al comercio formal y como respuesta a la indolencia de los administradores del estado.

Control político: algunos gobiernos han tratado de limitar de algún modo el influjo

- ◆ cultural que viene con la globalización, aunque en este esfuerzo han sido sobrepasados por la flexibilidad de las nuevas tecnologías. Políticas de los gobiernos de Cuba y China de limitar el acceso y uso de la Internet, gobiernos latinoamericanos que buscan contrarrestar la hegemonía informativa de los EUA con la implementación del canal Tele Sur o, por el contrario, gobiernos que en los tratados de libre comercio abren espacios a los productos culturales extranjeros sin asumir políticas de protección, son algunos ejemplos que configuran el campo de las contradicciones políticas en el campo de la cultura.

A pesar de toda esta variedad de reacciones, la globalización cultural es un hecho, el cual no puede ser ignorado por quienes estudian la cultura desde diferentes disciplinas, ni por quienes se desempeñan en el medio de la gestión cultural. No cabe duda de que la globalización cultural significa un incremento exponencial de la actividad y de las oportunidades en materia de gestión cultural.

- La segunda de ellas tiene que ver con las industrias culturales. Esta categoría es lugar de convergencia de muchas acciones, relaciones e instituciones que despiertan los más variados intereses disciplinares, en tanto sirven de dinamizadores de lo social y van reconfigurando viejas formas de ver y de hacer cultura, además de generar otras nuevas a **velocidades** vertiginosas. Una de las consecuencias más importantes que

esto trae consigo, es una crisis de las nociones explicativas que dan cuenta de los aspectos mencionados, hecho que exige un replanteamiento conceptual que tenga más en cuenta elementos de la dinámica social, para un mayor alcance analítico y explicativo que genere, no sólo un conocimiento válido de la cultura, sino también pautas de acción que sirvan de guía en la toma de decisiones políticas, sociales, comunitarias, empresariales, económicas y legales, entre otras.

Por otro lado, cada vez más las industrias culturales son generadoras de riqueza económica⁴, lo que las convierte en un campo idóneo para el desarrollo en todos los sentidos y para la gestión empresarial y cultural por nombrar sólo algunos aspectos, teniendo en cuenta que su **materia prima** -productos basados en capital intelectual, ideas y cimientos-, es cada vez más usada en diversos procesos productivos.

La dimensión económica y social de la cultura no sólo debe situarse en una pluralidad de pensamiento, en la generación de actitudes tolerantes, sino que también debe considerarse como la constitución de nuevas alternativas educativas y pedagógicas en el marco de una concepción de sociedad que se confronta entre los paradigmas de la modernidad y la posmodernidad, abiertas a diversos modos de creación, y al desarrollo de múltiples formas de asociación y organización para el logro de objetivos sociales e individuales que satisfagan las cada vez más crecientes necesidades dentro de un marco de crecimiento socioeconómico local, regional, nacional y global.

De esta forma, la investigación, la creación y el emprendimiento en las industrias culturales se convierten en una necesidad fundamental para la consolidación de la articulación entre las organizaciones sociales y sus proyectos culturales con el desarrollo del país, al ser estas productivas y generadoras de valor agregado a la comunidad.

En este sentido, las industrias culturales contribuyen a imaginar alternativas de cambio de rumbo, de formas de interpretación, presentación y diseño de múltiples realidades que se conviertan en alternativa al modelo cultural hegemónico, consolidando un espíritu de identidad y un pensamiento crítico capaz de detectar, interpretar y modificar las problemáticas propias de nuestra cultura colombiana, dentro de un contexto latinoamericano. Esta propuesta implica una voz propia de las industrias culturales, dentro de los procesos de globalización cultural, en donde los procesos de tensión entre identidad y hegemonía cultural no se han resuelto.

- La tercera razón tiene que ver con los consumos culturales. ¿Qué significa consumo cultural para los estudios de la cultura y la gestión cultural? La noción de consumo ha tenido cambios que van desde la mirada y explicación conductista (se produce porque hay consumo y viceversa), pasando por el análisis descriptivo (más cuantitativo que cualitativo), hasta la explicación y definición de consumo cultural como un conjunto de procesos socioculturales en el que se realizan la apropiación y los usos de los productos (García Canclini

⁴ El aporte del sector cultural al PIB nacional para el año 2000 fue del 2.08%, superior al de casi todos los demás sectores económicos, salvo el de productos químicos básicos elaborados (excepto productos de plástico y caucho). Similar y hasta superior importancia alcanza en otros países con tendencia en todos a aumentar su participación. Véase, MINISTERIO DE CULTURA DE COLOMBIA, CONVENIO ANDRÉS BELLO, Y EQUIPO ECONOMÍA Y CULTURA, Impacto económico de la industrias culturales en Colombia, Bogotá, Ministerio de Cultura de Colombia, Convenio Andrés Bello, 2003, pp 46 y ss.

1995), definición que supera la relación entre necesidades y producciones de bienes para satisfacerlas. El consumo es, por lo tanto, una práctica sociocultural en la que se construyen imaginarios, significados y sentidos de vida.

Cómo encontrar la respuesta a preguntas sobre el porqué se consumen y por qué no se consumen los productos culturales, es tarea del investigador. Las Ciencias Sociales tienen el deber de dar respuestas para la comprensión de los modos de apropiación cultural y de los usos sociales de la comunicación, respuestas que aporten a la definición de políticas culturales (no únicamente respuestas descriptivas y estadísticas). Para García Canclini (1995) no sólo los agentes económicos modelan el consumo, sino que proponen "una teoría más compleja acerca de la interacción entre productores y consumidores, entre emisores y receptores, tal como la desarrollan algunas corrientes de la antropología y la sociología urbana". Bajo esta mirada, el consumo cultural se considera un hecho social y, como tal, se reconoce que la apropiación de cualquier bien es un acto que distingue simbólicamente, integra y comunica, objetiva los deseos y ritualiza su satisfacción. Los actos de consumo son un hecho social porque sirven para pensar, (Sunkel, 2005).

Se deja claro que la investigación sobre consumo cultural es un proyecto inacabado y en pleno desarrollo por parte de los estudiosos y gestores de la cultura con miradas integrales desde el punto de vista teórico, como de sus usos sociales y políticos.

- La cuarta razón la denomino emergencia de nuevos paradigmas en las Ciencias Sociales. Ésta existe, solo si nos referimos a las tres anteriores: globalización, industrias culturales y consumo cultural.

Las grandes transformaciones en el campo de la cultura desde los años 50., tales como el papel de los medios masivos de comunicación en la globalización, la consolidación de la sociedad del conocimiento, la emergencia del multiculturalismo, los discursos de género, fenómenos como las tribus urbanas, las sociedades digitales y las industrias culturales, entre otras, contribuyeron al desarrollo de los estudios poscoloniales, culturales y subalternos.

Entender sociedades tan complejas como las de hoy, desborda el estrecho marco de las disciplinas y ciencias tradicionales. Para entenderlas se requiere de nuevas lecturas que permitan abordar los problemas y reconocer la existencia de nuevos actores. Los estudios culturales, poscoloniales y subalternos se convierten en una posibilidad para hablar desde la región, dentro de un contexto de globalización cultural y económica; en nuestro caso, estos novedosos campos del conocimiento son una alternativa complementaria a las disciplinas que nos permiten generar propuestas de interpretación y acción, como lo son los estudios de la cultura y su relación con la gestión cultural

Por lo anterior, los estudios de la cultura y de la gestión cultural están llamados a orientar, tanto la construcción y reconstrucción de una teoría social de la cultura, como el sentido y la proyección de las organizaciones culturales, involucrando la complejidad interdisciplinaria y contradisciplinaria, como también la comprensión, interpretación y formulación de alternativas para el fortalecimiento y desarrollo cultural, político y económico que demandan nuevos imaginarios, discursos y prácticas en las relaciones sociales.

En los últimos quince años, las investigaciones en el campo de las industrias

culturales en América Latina han contribuido a sistematizar los hábitos y los gustos de los consumidores, lo que en un principio permitía avizorar un cambio en las políticas culturales. Otro tipo de estudios cualitativos se enfocó en las culturas populares y de élite, en los medios de comunicación y las mediaciones y en el consumo del arte por las élites.

Tanto unos como otros partían de la premisa conceptual de que el conocimiento de los comportamientos, las necesidades y los deseos de los consumidores facilitarían un proceso de democratización de la cultura. No siendo así en su totalidad, críticos de los estudios culturales, como sus seguidores incondicionales, coinciden en el alcance limitado de las investigaciones que han proliferado bajo este rótulo. Si bien es cierto que el investigador no necesariamente propone la intervención a partir de sus hallazgos, no es menos cierto que, socialmente, el gestor cultural se ve obligado a utilizar estos hallazgos para la formulación de políticas, planes y acciones en su espacio social. Hoy se requiere de gestores culturales cercanos a la academia y a la investigación social donde muchos procesos (sobre todo populares) liderados por ellos, se mantengan en el tiempo.

Por otra parte, la transnacionalización de la cultura como proceso acelerado y globalizado ha modificado la forma tradicional de entender las políticas culturales. Hoy en día es difícil entender el diseño de políticas culturales simplemente nacionales en un tiempo en el que las inversiones económicas, las transferencias simbólicas y materiales traspasan fronteras, gracias, entre otras cosas, a las industrias culturales; ejemplo clásico, el cine y la televisión. Esta transnacionalización

crece año tras año por los fenómenos migratorios los cuales plantean desafíos en el campo simbólico y material, desafíos que implican un énfasis en la investigación y la socialización de dichos saberes por la academia y específicamente por los responsables de formar a los gestores culturales y a los profesionales encargados de dinamizar las políticas públicas en el campo cultural.

- La quinta razón está relacionada directamente con el aporte de los estudios de la cultura y la gestión cultural, a la definición de lineamientos de la política cultural y educativa nacional.

Estudiar la cultura y gestionarla es entender y decidir sobre lo que es significativo, importante, necesario y ético en un mundo globalizado para la sociedad colombiana y las regiones. La mirada y explicación transdisciplinaria de la cultura aporta a la construcción de políticas regionales y nacionales, con base en trabajos de investigación y propuestas generadas desde la academia con la participación del sector público, privado y con la sociedad civil, en los tres campos definidos por el plan de cultura 2001-2010: **Participación, memoria y creación y diálogo cultural⁵**.

Las propuestas que giran en torno a la cultura son importantes, entre otras razones "...Por su alto poder de conmover la profundidad del ser humano. Por que ella misma humaniza", Porque "... Los valores culturales son base para el desarrollo y contribuyen profundamente a la cohesión social". Porque "... la cultura genera procesos creativos con alto potencial de contribuir al crecimiento económico"⁶. Ahora bien, antes de hacer la presentación de los trabajos incluidos en esta revista, me parece

⁵ CONPES. Lineamientos de sostenibilidad del Plan nacional de Cultura 2001-1010. Hacia una ciudadanía democrática, pág. 20

oportuno precisar, sin ser exhaustivos (existen tratados dedicados exclusivamente a conceptualizarlas), algunos términos que conceptualmente servirán de guía para la lectura de los mismos y para la fundamentación de la propuesta "Estudios de la Cultura y Gestión Cultural", además de presentar algunos interrogantes, que desde una serie de saberes científicos surgen de estas temáticas con el fin de identificar posibles proyectos de investigación, contenidos y competencias que orientan el plan de estudios de la carrera.

Cultura:

...que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden. (UNESCO, 1982: *Declaración de México*)⁷.

Cultura es uno de los términos con más acepciones dadas por estudiosos de las distintas disciplinas, originando, de hecho, múltiples enfoques e interpretaciones que dan sentido y contextualizan su uso y aplicación.

En una forma general y realizando una retrospectiva⁸ del término podemos recordar que originalmente cultura designaba el "cultivo de los campos"; luego en sentido figurado, hacia el siglo XVIII (siglo de la Ilustración), en círculos académicos y artísticos, cultura, era

el "cultivo del espíritu". Al paso del tiempo, en este mismo siglo, cultura designaba la formación de la mente. Por ejemplo, para Jean Jacques Rousseau, la cultura es el elemento diferenciador de los seres humanos del resto de los animales. Inicia aquí el camino del concepto de cultura como el conjunto de los conocimientos y saberes acumulados por la humanidad a lo largo de su historia. Esta concepción progresista de la historia va dando pie al significado de cultura como sinónimo de civilización, resignificando un estado de progreso de la humanidad, el cual es dinámico e implica el perfeccionamiento de los elementos que le dan vida, al igual que la cultura que se encuentra en todas las sociedades y rincones del globo terráqueo.

Cabe anotar que la no satisfacción del significado de cultura hasta el momento y las cosmovisiones originadas en esta época de la Ilustración generaron otras concepciones del término, tanto en Francia como en Alemania como fue el caso de Immanuel Kant, que veía las artes y la ciencia como el medio para "cultivarnos" y nos "civilizábamos" al adquirir buenos modales y refinamientos sociales. Esta concepción propició la dicotomía entre "cultos e incultos", donde Europa era la cuna de la cultura y la civilización, en tanto que otros pueblos eran catalogados como atrasados, bárbaros o salvajes.

Desde finales del siglo XVIII, el vocablo cultura se emplea en singular y se acepta, por tanto, la diversidad cultural en contra del universalismo. Así mismo, es reconocido por todos, hasta el día de hoy, el orgullo que genera la cultura de cada pueblo sin importar su evolución, progreso o desarrollo. Mirada así la cultura, ésta es diversa y múltiple; de ahí el término multiculturalidad.

⁶ Idem, pág. 3

⁷ <http://es.Wikipedia.org/wiki/cultura>

⁸ Idem

Tradicionalmente el concepto de cultura está relacionado con la Antropología (social o cultural) y la Etnología, tanto así que son varios los aportes de estas disciplinas en teorías, paradigmas y metodologías para el estudio sistemático de esta. Entre los autores más reconocidos de finales del siglo XIX, está Edgard B. Tylor (1871) a quien se le reconoce una de las definiciones de cultura más aceptadas

... todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre. La situación de la cultura en las diversas sociedades de la especie humana, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, es un objeto apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción del hombre⁹.

Para los pioneros de la Antropología y la Etnología como Bachoffen, McLennan, Maine y Morgan, la cultura es el resultado del devenir histórico de la sociedad. Con los trabajos de Klemm, Edgard B., Tylor la Antropología evolucionó hacia una posición relativista, representada en primera instancia por Franz Boas, Lewis y Henry Morgan.

Además de la Antropología y la Etnología, la Sociología aporta nuevas concepciones al término cultura. Émile Durkheim, desde una perspectiva funcionalista, consideraba que todos los elementos de una sociedad, incluyendo la cultura, existían porque eran necesarios, porque cumplían con una función social. El antropólogo Malinowski Bronislaw, por su parte, entendió la cultura desde una visión holística, como "una realidad *sui generis*" que debe estudiarse como tal, con

funciones que le dan sentido y existencia propia. A Malinowski se le ubica desde la corriente estructural funcionalista junto con Claude Lévi-Strauss y Ferdinand de Saussure para quienes desde la lingüística, la cultura es un sistema de signos y símbolos producidos por la actividad simbólica de la mente humana y la carga semántica que se le da a las cosas. Todo y todas las cosas de cada cultura tienen un sentido y un significado articulado que dejan un mensaje del contenido y de las reglas del grupo que las crea. Esta concepción no es del todo aceptada por Clifford Geertz y Max Weber, quienes desde la Antropología y Sociología simbólica, no consideran posible conocer los contenidos de la cultura (tejido de significaciones); sólo se le puede interpretar en busca de significado para cada grupo, dependiendo de la posición que se ocupe en la estructura social.

En este repaso de concepciones no puede quedar por fuera el análisis de las cuestiones culturales en relación con la estructura social expuesta por Carlos Marx. Lo cultural (ideología) es expresión de las relaciones sociales de producción y medio de reproducción de las relaciones sociales de producción que perpetúan las relaciones y desigualdades de clase.

En el contexto contemporáneo la cultura se caracteriza por el debate filosófico y antropológico occidental que busca consolidar un concepto amplio de cultura que no se limite a las artes y a las ciencias. El término cultura ha expandido su conceptualización en diversos aspectos como: cultura y política, cultura y economía, cultura y sociedad, cultura y tecnología, cultura y religión, cultura y deporte, cultura y turismo, cultura y recreación, cultura y educación, cultura y ocio, cultura y valores, cultura y estética, cultura y creencias, etc.¹⁰

⁹ Idem

Sin pretender quedarnos con una única definición, entendemos la cultura como un entramado de relaciones, de formas de ver y de hacer, de contenidos que nutren las personas de un grupo o colectivo dándoles sentido a sus formas de actuar, convirtiéndose en marco de referencia para establecer juicios y emprender acciones. Contenidos de relaciones que se materializan en bienes y productos que median nuestras relaciones con el entorno, con los demás y con la misma forma en que percibimos y conocemos al mundo -procesos-. En este sentido, se puede entender a la cultura tanto como proceso, como producto.

Los procesos culturales hacen referencia, de una parte, a toda una serie de actividades tendientes a la producción (material) de bienes y servicios: aquí se incluyen las elaboraciones de tipo industrial y, en general, las que se valen de conocimientos y equipamientos técnicos para la generación de tales tipos de productos y servicios. De otra parte, este componente, habla de continuidades y discontinuidades del sentido en la conciencia de los actores; es decir, de un plano subjetivo, el cual abarca asuntos como la transformación de los imaginarios y las formas de resignificación, entre muchos otros.

A los productos culturales se les puede entender como culminaciones de los procesos antes mencionados, manifestados en bienes, productos y servicios hechos para el disfrute y uso por parte de ciertos destinatarios; es decir, enmarcado en un ámbito económico regulado por la oferta y la demanda. Sin embargo, no podemos descuidar otra clase de culminaciones, no tanto de tipo material, sino

más bien evidenciado en acciones, organizaciones e instituciones, de tal modo que se podría hablar, por ejemplo, del clientelismo como una forma elaborada o culminada de una clase de cultura política.

Para el caso de los Estudios de la Cultura y la Gestión Cultural, la cultura se toma como proceso (resignificaciones) y como producto (bienes y servicios) que significa y da sentido a la existencia de la humanidad.

Industrias culturales: este concepto alude a empresas -pequeñas o grandes- que se encargan de la reproducción industrial de contenidos culturales cuya materia prima son creaciones protegidas por el derecho de autor y bienes materiales e inmateriales - patrimonio-, así como servicios fijados sobre soportes tangibles o electrónicos.

Cabe anotar que los términos del concepto indican ya la relación estrecha entre economía y cultura, debido, en parte a la extensión del quehacer cultural a esferas de la vida cotidiana; en otras palabras, de una concepción elitista de la cultura en la que solo se tenían en cuenta la creación artística y, en menor medida, el patrimonio, se pasa a una más general que incluye aspectos económicos, de tal forma que la creación y la producción cultural se interrelacionan en un proceso socio-económico de amplias implicaciones en las formas políticas de nuestra época.

Para una visión conservadora, ello implica que la cultura pierde su autonomía y se subordina a la lógica del mercado. Sin embargo, esta visión olvida que la cultura nunca ha sido un campo autónomo; antes del siglo XVII estaba

¹⁰ González R. Nera, Mas Josefina. El nuevo concepto de cultura: la nueva visión del mundo desde la perspectiva del otro en www.oei.es/pensariberoamericana/colaboradores11.htm

ligada a los llamados mecenas, aristócratas que patrocinaban el quehacer de los artistas. Sólo después de este siglo, aparecen empresas que se dedican a producir y comercializar libros, por ejemplo, para un público más amplio; es decir, que en esta época es el mercado el que posibilita cierta independencia de la cultura. Es ya en el siglo XIX cuando surgen públicos y audiencias para cada tipo de mercado¹¹.

Estudios de la cultura: en este punto cabe aclarar que no existe algún tipo de paradigma con el que se pueda identificar este título, pese a que desde un punto de vista flexible, muchas investigaciones sobre la cultura se puedan clasificar en un término como éste.

La principal aclaración que cabe hacer aquí, es que no debe confundirse Estudios de la Cultura con los Estudios Culturales -"Cultural Studies"- de origen británico. Este último tiene sus inicios en la década de los sesentas, con Raymon Williams, quien, aunque no fue el fundador de esta escuela, sí se le debe la orientación política que lo caracteriza. Se debe enfatizar que la orientación inicial de los Estudios Culturales es de corte marxista, o sea, con un componente ideológico bastante fuerte. Los aspectos más relevantes de los Estudios Culturales son¹²:

- ◆ Los Estudios Culturales examinan sus materias en términos de prácticas culturales y sus relaciones con el poder.
- ◆ Tienen el objetivo de comprender la cultura en toda su complejidad y analizan el contexto político y social de la cultura.

- ◆ Son tanto objeto de estudio, como lugar de crítica y de acción política.
- ◆ Tratan de reconciliar la división del conocimiento para superar la fractura entre un conocimiento cultural tácito y otro objetivo.
- ◆ Se comprometen con una evaluación de la sociedad moderna moral y con una línea de acción política radical.

Por su parte, los Estudios de la Cultura aceptan que cualquier enfoque epistemológico implica una postura política, pero la que se tome tiene que ver más con una proyección del conocimiento, en un marco institucionalmente reconocido, como la que tiene que ver, por ejemplo, con los DDHH, la Democracia participativa, el Estado social de Derecho entre otros, que con un proyecto político en particular.

En cuanto a los contenidos específicos del conocimiento que producen dentro del contexto de América Latina García Canclini y Jesús Martín Barbero, entre otros teóricos, los Estudios de la Cultura toman distancia de la vertiente latinoamericana de los Estudios Culturales, en tanto no se privilegian aspectos textuales y teóricos¹³, como si los correspondientes a un primer orden de análisis e interpretación, obviamente teniendo presente que una revisión de los principios, procedimientos e intereses investigativos, es una condición indispensable para la producción de un conocimiento idóneo.

¹¹ BARBERO, Jesús Martín [et al], *Industrias Culturales*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2000, p13.

¹² Información tomada de http://es.wikipedia.org/wikil/Estudios_culturales, que a su vez está basada en el libro de Ziauddin Sardar, *estudios culturales para todos*.

¹³ Para Estudios culturales en América Latina, cf FOLLARI, Roberto, *Teorías débiles: para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2003, pp 51 y ss.

En lo demás, se comparte la visión holística de la cultura, el estudio de los factores de contexto, pero sobre todo, se enfatiza en aspectos concernientes a la gestión cultural, lo que quiere decir que mediante insumos en emprendimiento y de reconocimiento del campo cultural, se propenderá porque la producción y contenidos en general de este enfoque se materialicen en unas competencias de actuación y desenvolvimiento en dicho campo.

Gestión cultural: esta noción se utiliza en América Latina desde los ochentas en instituciones tanto gubernamentales como de base comunitaria, como una idea distinta de la que se tenía en ese entonces de animadores culturales o mediadores culturales¹⁴.

La noción de animadores culturales de fuerte arraigo en España, parte del presupuesto de animar lo inanimado, por el riesgo de que la actividad cultural caiga en ello. Intenta aportar herramientas cognoscitivas y educativas en arte para enriquecer la creatividad personal y comunitaria. Sus tesis principales son el incremento de las comunidades y el apoyo a la intermediación.

La denominación de Gerentes y Administradores Culturales viene de los Estados Unidos y Francia y acentúa la necesidad de basar la actividad cultural con principios empresariales. No insiste tanto en la creatividad como en la consolidación de equipamientos culturales, como las empresas.

En cuanto a los Trabajadores Culturales, destaca la necesidad de romper la distinción

entre trabajo material e intelectual. Postula la tarea de convertir a todos los ciudadanos en trabajadores de la cultura para el rescate de lo popular (lo de todos) y plantea un nexo indisoluble entre educación y cultura.

La expresión Gestión Cultural está ligada a cuatro grandes transformaciones contemporáneas de la dimensión cultural:

- La extensión de la noción de cultura por motivos epistemológicos y político-sociales.
- La crisis de nociones como las de política y desarrollo.
- La necesidad de políticas que gestionen la cultura más allá de la creación artística y el patrimonio.
- La aceptación de la fuerza del vínculo entre Cultura y Economía.

Teniendo en cuenta los aportes aquí mencionados, se pretende integrar los asuntos más relevantes de estas nociones; es decir la importancia de la dinamización de los procesos culturales, la pertinencia de un manejo empresarial de la cultura -sin descuidar la creatividad- y el acceso masivo a la cultura por medio de la educación. Por cierto, estos tres aspectos ayudan a visualizar uno de los grandes requerimientos de nuestro tiempo en cuanto a la cultura y la economía, y es el que los actores de cada uno de estos, integren conocimientos uno al otro para que la creación, producción, flujo, comercialización y consumo de bienes y servicios culturales sea potenciada al máximo, como factor de desarrollo social.

¹⁴Véase www.oei.org.co/cult003.htm#Gestion. Gran parte de la argumentación aquí expuesta está basada en algunos contenidos de esta página.

De tal modo, se puede entender la gestión cultural como una serie de estrategias utilizadas para facilitar un adecuado acceso al patrimonio y bienes culturales por parte de diversos grupos sociales¹⁵. Las estrategias contienen en su definición una adecuada planificación de recursos económicos y humanos, así como la consecución de objetivos claros a corto, mediano y largo plazo que permitan llevar a cabo dicha planificación.

La complejidad de la globalización demanda una preparación académica más rigurosa entre quienes aspiran a ser gestores, líderes y gerentes de proyectos de interés cultural, en todo el amplio rango que esto cubre. No será suficiente la preparación artística o cultural por sí sola. El mundo globalizado impone al líder de proyectos culturales una preparación que podríamos sintetizar así:

- **Conocimientos gerenciales:** en un entorno de mayor competencia, la gestión cultural deberá mostrar características de excelencia, eficiencia e innovación. Esto también vendrá impuesto, al menos en el sector público (importante actor de la gestión cultural), por la creciente necesidad de dar un manejo razonable a los recursos del Estado y rendir cuentas sobre su utilización.

- **Habilidades de liderazgo:** por las mismas razones, la gestión cultural requerirá de líderes dinámicos, capaces de dirigir equipos de trabajo de manera efectiva, capaces de identificar objetivos estratégicos y de orientar los recursos humanos y económicos hacia su logro.
- **Conocimiento de las realidades mundiales:** en ningún caso, la gestión cultural podrá ignorar los procesos políticos y económicos globales. La velocidad de los acontecimientos y su impacto global presenta un desafío para organizaciones, empresas y personas encargadas del diseño y la ejecución de las políticas culturales.
- **Capacidad de comunicación global:** tal vez esta será la más importante característica de la gestión cultural contemporánea, pues el mundo actual ha creado una especie de auditorio mundial para la cultura y quien no sepa aprovechar esta oportunidad, no podrá realizar más que una pobre gestión.
- **Fundamentos filosóficos, artísticos y culturales:** esto será fundamental, no sólo para entender el proceso de globalización más profundamente, sino para alcanzar una comprensión íntima de los objetos o expresiones culturales objeto de la gestión.

¹⁵ Véase www.nuevamuseologia.com.ar/Glosario.htm. Para los intereses de este artículo se han hecho algunas correcciones.

PROBLEMATIZACIÓN DISCIPLINARES

La riqueza de los fenómenos relacionados con los Estudios de la Cultura y la Gestión cultural, motiva muchos intereses investigativos desde diversas disciplinas del conocimiento. Se advierte que por la complejidad de estas temáticas, es una exigencia que los acercamientos se hagan desde enfoques multi y transdisciplinarios; sin embargo, aquí solo se relacionarán algunos contenidos con tradiciones científicas. No se pretende agotar los temas -ni muchísimo menos-; sencillamente se quieren resaltar algunos de ellos para hacer visibles algunas posibilidades de las futuras líneas de investigación. En este sentido, la relación estará dada con la Economía, la Ciencia Política, la Comunicación, la Antropología, Geografía, Historia y la Sociología.

Economía: el interés de la ciencia económica por los asuntos concernientes a las Industrias Culturales y a la Gestión cultural resulta casi evidente, en tanto el protagonismo de esta clase de empresas, acciones e instituciones cobra cada vez mayor importancia dentro de la generación de riqueza y configuración social. Un primer y necesario acercamiento (aunque se están haciendo esfuerzos importantes en este sentido en América Latina) tendría que ver con la determinación de la participación de estas industrias en el aporte a los PIB's de cada nación, además de análisis sectorizados y consolidados generales sobre este tema. De igual manera, resulta pertinente desde este saber, establecer las condiciones de participación de las distintas clases de empresas, según su magnitud en el mercado cultural: esto podría servir de insumo para el diseño y ejecución de acciones tendientes a

una participación menos asimétrica y más equitativa en dicho mercado.

En cuanto a la Gestión cultural como tal, la Economía podría articular su saber: actores e instituciones (públicas y privadas) con otro tipo de actores que tradicionalmente no se involucran en la construcción de lo cultural; es decir, que a través de sus actores e instituciones, la ciencia económica contribuya a la construcción y consolidación de la denominada Sociedad civil.

Ciencia Política: en el contexto de globalización y apertura de las economías, desde esta ciencia se podría preguntar cómo diseñar y ejecutar políticas tanto estatales como supraestatales que garanticen, por un lado, equidad en la competencia de las distintas industrias y, por otro, un acceso más democrático a los bienes culturales. Esta cuestión es de vital importancia en la medida en que las interacciones de los distintos actores implicados en este nuevo contexto se dan en términos asimétricos y, también, para reconfigurar el papel de los Estados nacionales en el sistema mundo. De todos modos, se debe partir del hecho de que si bien el flujo de bienes culturales y la ampliación del mercado cultural son favorables para el orden social, no se puede dejar al mercado la regulación de todas las relaciones sociales. En este punto es en el que el concepto de Estado-Nación aún guarda pertinencia explicativa, por cuanto es éste quien debe regular las condiciones del mercado, obviamente con decisiones que vayan más allá de sus fronteras, concretamente, mediante acciones como acuerdos internacionales y conformaciones de bloques regionales que garanticen las condiciones ya mencionadas.

Comunicación: las denominadas Ciencias de la comunicación (término de por sí difuso y confuso) tienen por objeto el conocimiento tanto de los medios de comunicación, como del proceso de comunicación en sí, con todo lo que ello implica -los mensajes y los actores implícitos y explícitos-. En esta medida, estas disciplinas tendrían un campo de enorme riqueza en el estudio de la cultura de la comunicación, medios y medios masivos de comunicación, tecnologías de la comunicación, concretamente en interrogantes tales como: qué tipo de mensajes se generan desde los centros de emisión, qué contenidos denotan y connotan tales mensajes, qué resaltan, qué ocultan, cómo significan y resignifican las prácticas culturales de una región o nación. En otro sentido, las formas de emisión, recepción y asimilación de los mensajes en relación directa con el saber antropológico, sociológico, semiótico y lingüístico.

Antropología: uno de los argumentos más corrientes dentro de quienes se oponen a la globalización dice que es ésta una forma de homogenización cultural. Esto se tendría que contrastar con otros argumentos, según los cuales una afirmación tan totalizadora se vería sospechosa. Quizá más que una homogenización lo que ocurre son formas de apropiación de los bienes culturales de acuerdo con unos referentes particulares.

Este tipo de cuestiones podrían ser abordadas desde la Antropología, que indagaría, por ejemplo, cómo son esas formas de apropiación y las resignificaciones de los distintos contenidos culturales, siempre teniendo en cuenta que la diferencia cultural es algo irreducible y que el principio de acción debe estar orientado al enriquecimiento en la diferencia, enmarcado, por ejemplo, en el concepto de ínter culturalismo.

En un sentido teórico, la Antropología tiene un reto explicativo para dar cuenta de las dinámicas culturales -de sentido- actuales, en tanto tiene que crear conceptos más audaces que generen un conocimiento adecuado. Concretamente, es pertinente revisar nociones como la de identidad y buscar nuevas formas explicativas que contengan componentes que permitan una lectura idónea de la realidad del sentido. A este respecto, los contenidos conceptuales deben tender hacia las formas de cambio, apropiación y transformación de sentidos, bienes y contenidos.

Geografía: si bien es cierto que las Industrias Culturales imponen una forma de desterritorialización de la comunicación simultánea, ello no implica una pérdida total de los territorios sino una reconfiguración de los mismos, en el sentido en que ya no se puede pensar el espacio como se pensaba antes. Este repensar territorios, espacios y la relación de los seres humanos con ellos, será una tarea de la Geografía Humana. Además, la reorganización geopolítica debido a nuevas centralidades, es un campo de inmensa riqueza para esta ciencia.

Historia: la investigación histórica ayuda a determinar los procesos sociales que sirven de antecedentes a los actuales o a los de una época posterior a la que se estudia. En este sentido, los acercamientos que desde esta disciplina se hacen, ayudan a identificar **continuidades y rupturas** de las distintas culturas, de tal forma que componentes que expliquen el dinamismo social son fundamentales para el conocimiento histórico. En general, el saber de esta ciencia permite una comprensión global no sólo de lo pasado, sino del presente y ayuda a plantear escenarios para el futuro.

Bajo este orden de ideas, una cuestión de interés para la Historia, en relación con el asunto de la Gestión Cultural, será el de auscultar cuáles han sido los actores y circunstancias que posibilitan el surgimiento de ésta, así como proyectar escenarios para la Gestión Cultural y los posibles protagonistas de las próximas dinámicas sociales.

Sociología: de acuerdo con la tradición de esta disciplina, la cual empieza con el interés del cambio de un modo feudal a un modo capitalista, se podría indagar acerca de la transformación de la cultura de un sector secundario a ser uno de los protagonistas de la economía mundial. También sería digno del interés sociológico el indagar acerca de cómo la ampliación del terreno cultural -a la vida cotidiana- y su consumo, modelan las relaciones sociales y qué cambios ha propiciado esta dinámica. De igual manera las relaciones interinstitucionales serían un buen objeto de estudio en tanto la reconfiguración social dinamiza los intercambios y las mismas funciones institucionales.

Si se requiriera de instituciones que satisfagan nuevas necesidades implícitas en el contexto, el saber sociológico sería idóneo para brindar

este tipo de insumo. Además, el tipo de intercambios, identificación de actores y condiciones culturales en que se realizan podrían ser determinados mediante un análisis sociológico, obviamente teniendo presente que todo conocimiento ha de contener aspectos propositivos que ayuden a implementar procesos de inclusión en las dinámicas culturales.

No se puede olvidar la cuestión de la construcción de ciudadanía dentro de las condiciones sociales contemporáneas. Si la configuración de identidades pasa por las industrias culturales, es inevitable que la formación ciudadana también esté atravesada por ellas a través de la generación de nuevos espacios públicos o de lugares de construcción de lo público. Tomando uno solo de los aspectos que se pudieran derivar de una temática de tanta riqueza como ésta, es indispensable indagar acerca del papel de la ciudadanía en este nuevo contexto, a manera de establecer los criterios mínimos que definirían el saber y el hacer ciudadanos ante una panorámica llena de organismos transnacionales y grandes multinacionales, que al parecer, tienden ocultar el rol del común de las personas detrás de grandes estructuras político-económicas.

PRESENTACIÓN DE LOS ARTÍCULOS

Después de esta panorámica conceptual que sirve de marco de referencia para la lectura de los artículos y para la construcción de ese nuevo enfoque -a manera de primer esfuerzo-, pasaré a presentar cada uno de ellos. Dejo como precedente que todos los artículos están pensados tanto para la proyección emprendedora y empresarial del sector

cultural, como para la formación de gestores culturales por parte de la Universidad EAN. Todos comparten un **lugar común**, el de los Estudios de la Cultura, hasta ahora incipientes dentro de esta categoría, como se dijo al principio, no por la inexistencia de estudios sobre la cultura desde cada disciplina de las Ciencias Sociales, que han sido prolíficos en

aportes para la comprensión de las sociedades culturalmente hablando, más sí, por la expectativa en que se puedan convertir en una referencia para el conocimiento del campo de la cultura, como para la labor empresarial en este mismo campo.

- El artículo sobre las Industrias culturales e inventario preliminar, discutido y escrito a tres manos (Eduardo Corredor, Alejandro Duque y Julieta Ramírez) hace un recorrido por la trayectoria de este concepto, identificando sus rasgos esenciales, relacionándolos con el enfoque de los Estudios de la Cultura. En otro sentido, se aproxima a la identificación de la situación de las industrias culturales en los contextos nacional y local de Bogotá, ciudad que concentra el mayor número de industrias culturales.
- El artículo de Martha Barbosa hace su proyección mediante una contextualización de la actividad turística como una actividad económica para el rescate, recuperación y mantenimiento de los atractivos naturales y el patrimonio histórico-cultural, entendido este último, no sólo como monumentos y manifestaciones del pasado, sino como patrimonio vivo, que encierra las diferentes manifestaciones de las diversas culturas, como la gastronomía, los atuendos, las danzas y las artes, entre otros.
- El trabajo de Martha Vidal, Caracterización de los tipos de negocios de los jóvenes bogotanos relacionados con la industria de la música, explora cómo a partir de lo que se denomina música alternativa, entendida como una propuesta musical experimental y urbana, se recrean, no sólo formas musicales y estilos de vida, sino también, nuevas formas de negocios asociados con la difusión, comercialización y apropiación de este tipo de música por los jóvenes de la Capital.
- El artículo de Luz Janeth sobre el Talento Humano una estrategia de éxito en las empresas culturales, pretende mostrar la importancia de éste para el desarrollo de las empresas culturales en momentos de grandes cambios como efecto de la globalización. El talento humano es un agregado diferenciador en el marco competitivo de las empresas y resultado de la sumatoria de conocimientos, experiencias, competencias y habilidades de las personas desarrolladas desde el "ser" puestas al beneficio de las empresas. Este artículo asume que las empresas culturales, independientemente de su naturaleza y tamaño, deben ser dirigidas y gestionadas por personas talentosas para la existencia, sostenibilidad y evolución de las mismas. Entre los elementos valiosos del talento, desarrolla el concepto de inteligencia emocional y de competencias para el desarrollo de procesos administrativos integrales propios de las empresas culturales.
- El artículo titulado Gerenciar y gestionar lo cultural: tarea inaplazable de Martha Tovar desarrolla el concepto de gerencia social como una alternativa en la formación de Gerentes y Gestores sociales. Argumenta cómo la Gerencia Social es una propuesta viable de replicabilidad en el ámbito de lo cultural, como alternativa conceptual y metodología que le aporta elementos pertinentes y correspondientes a lo cultural. Parte del reconocimiento de gestión cultural y sostenibilidad, y se hace referencia a la actividad de la organización cultural basada en principios y criterios empresariales y gerenciales que le dé posibilidades de desarrollo y sostenimiento en el escenario económico para llevar a cabo su misión en un mundo, no solo globalizado, sino tecnológicamente avanzado y arrasador en el aspecto económico. Igualmente,

presenta una aplicación de la gerencia social a la gerencia cultural teniendo en cuenta el uso de algunas de las herramientas de la Gerencia Social como el análisis de entorno, análisis de los involucrados y la construcción de escenarios. Por último, de manera especial, reconoce que en la gestión cultural, desde el enfoque de la gerencia social, es imprescindible el tema de la participación, el ejercicio de la ciudadanía, la búsqueda de niveles de desarrollo social equitativo e incluyente. Otro aspecto fundamental, tiene que ver con la actitud ética y democrática que se espera del Gerente, en cuyas manos se delega la sostenibilidad financiera y técnica de un programa, proyecto u organización que representa los sueños, ideales y manifestaciones desde lo cultural y social del ser humano actor fundamental de estos procesos.

- El artículo sobre Turismo Cultural: Patrimonio, identidad, territorios y sustentabilidad. Una mirada desde las ciencias de la complejidad, escrito por Eduardo Forero llama la atención sobre el turismo como actividad excepcional, necesaria y enriquecedora de la calidad de

vida, como generadora de acciones, que involucran sectores de la economía, las instituciones públicas y privadas, la academia y la sociedad civil quienes por falta de herramientas metodológicas y teóricas desarrollan prácticas de manera aislada. El autor encuentra que el turismo cultural y, de manera particular, el turismo arqueológico puede ser punto de encuentro de éstas, dentro de una concepción orgánica y compleja entre la sociedad y la naturaleza, con el fin de activar políticas culturales y turísticas, acordes con las dinámicas locales y regionales. Además, a la gestión cultural, el turismo cultural y la noción de paisaje cultural, les reconocen el potencial para generar procesos de resignificación del patrimonio cultural e identidades culturales.

Completa su artículo desde el paradigma de la complejidad para rescatar el ejercicio interpretativo de la observación de primer orden, a la observación de segundo orden (la observación de la observación); para apartarse de la percepción paradigmática mecanicista y fragmentada del mundo; para acercarse a lo contextual y sistemático, a lo orgánico integral (sociedad-naturaleza); para construir la nueva alianza metodológica de prácticas transdisciplinarias.

Bibliografía

BARBERO, Jesús Martín [et al.], Industrias culturales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2000.

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES. Estándares de Calidad para el programa de pregrado en Estudios y Gestión Cultural. Documento interno de trabajo, Departamento de Humanidades, 2007.

FOLLARI, Roberto, Teorías Débiles: para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2003.

GARCIA CANCLINI, Néstor Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Grijalbo. México (1995).

MINISTERIO DE CULTURA DE COLOMBIA, CONVENIO ANDRÉS BELLO Y EQUIPO ECONOMÍA Y CULTURA, Impacto económico de las industrias culturales en Colombia, Ministerio de Cultura de Colombia, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003.

OEI. Organización de Estados Iberoamericanos. Para la educación, la ciencias y la cultura. Pensar Iberoamérica. Revista de cultura. Versión electrónica.

Referencias de internet

www.nuevamuseología.com.ar

www.oei.org.co

www.wikipedia.org.com